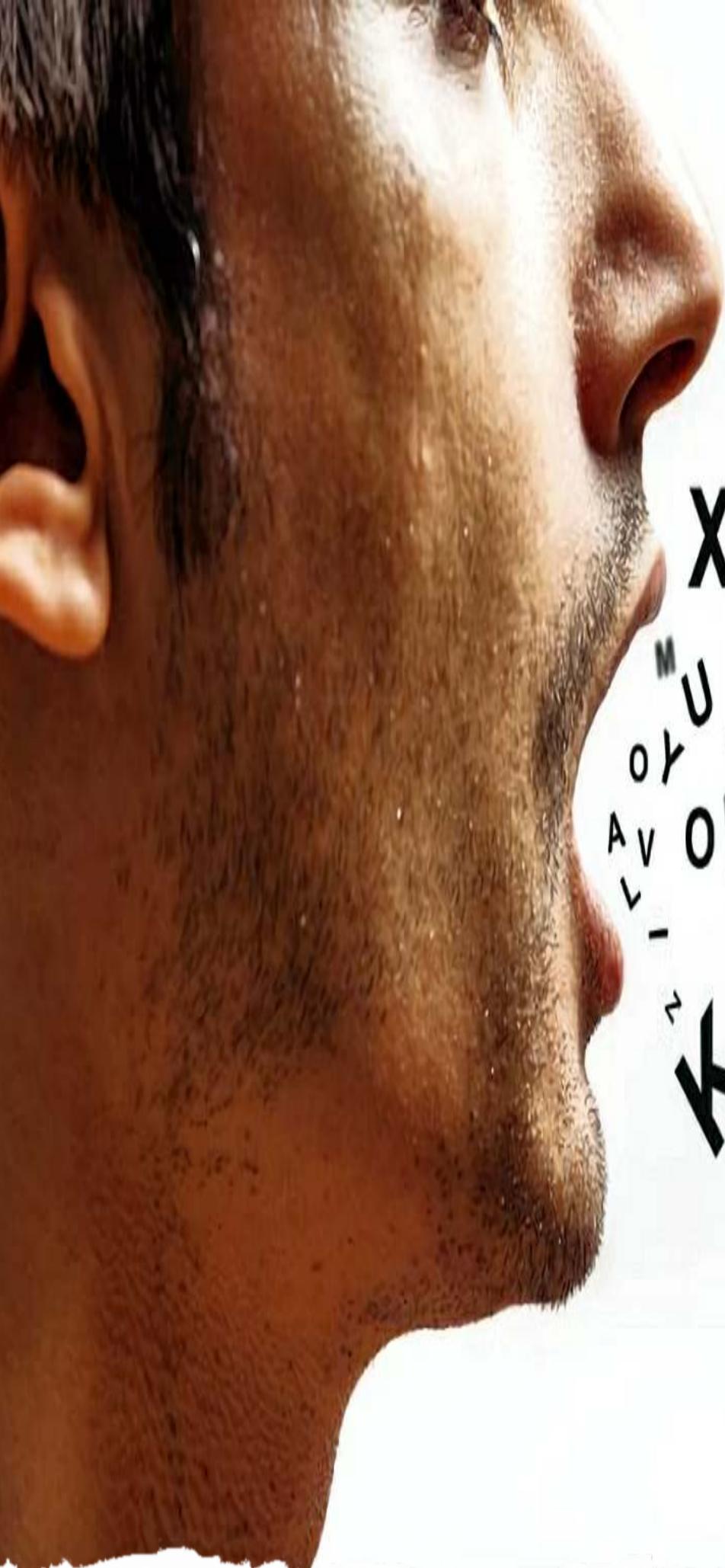


LUZ ENTRE LAS SOMBRA



Sábado XXVII
Tiempo Ordinario



**LA MEJOR FORMA
DE GUARDAR
LA PALABRA
ES DARLE
CUMPLIMIENTO.**



Lucas 11,27-28

**“Bienaventurados
los que escuchan
la palabra de Dios
y la cumplen.”**



“El que me ama –dice el Señor– guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a Él.” (Jn 14,23). ¿Y dónde va a guardarla? En el corazón sin duda alguna, como dice el profeta: “En mi corazón escondo tus consignas, así no pecaré contra ti.” (Sal 118,11). Así es cómo ha de cumplirse la Palabra de Dios: pasando la Palabra a las entrañas del alma, a los afectos y a la conducta.



La Virgen María es la perfecta creyente (Sal 119), la verdadera “dichosa” proclamada como tal por Isabel (Lc 1,45). Ciento que es bienaventurada porque su vientre llevó al Salvador, pero sobre todo porque acogió el anuncio de Dios, porque fue una custodia atenta y amorosa de su Palabra, por haber sido buena y fiel en el cumplimiento de la Palabra de Dios, por haber amado y por haberse dejado amar por su Hijo Jesús.



La verdadera sabiduría -y por tanto, la verdadera bienaventuranza- la tendremos si, como María, la primera discípula de Jesús, sabemos escuchar a Dios con fe y obediencia.

Podremos decir que somos buenos seguidores de Jesús -y devotos de la Virgen- si mejoramos en nuestra actitud interna y externa de escucha y de cumplimiento de la Palabra. Así es como nos construimos sobre roca firme, y no sobre arena movediza.



Podemos aprender de María a saber escuchar la Palabra y cumplirla. Es lo que Jesús alaba en sus discípulos, lo que había dicho que era el distintivo de sus seguidores (Lc 8,21) y lo que valoró en María, en contraposición a Marta, demasiado ajetreada en la cocina. Si es así como guardas la palabra de Dios, ella te guardará a ti. El Hijo, “el que lo hace todo nuevo” vendrá a ti con el Espíritu, en compañía del Padre.

La Palabra de Dios ha de pasar...



a las entrañas del alma.